

Un artista y una teoría

Quiero escribir en este periódico un artículo hablando de un grande, maravilloso artista pintor. Es un paisanito mío, porque este muchacho, Sebastián García, es de mi provincia; vió la luz en la sima de la villa de Puebla de Guzmán.

Es un pobre que necesita ganar el pan en una oficina minera de la provincia. Es sencillo, inteligente, ingenuo. Ama profundamente la pintura, y en ella los asuntos del campo serrano; serranía que no tiene las elevaciones del plano superior de la cordillera Mariánica, pero sí la ondulación de la geografía del Andévalo llena de seriedad, nobleza y encantos. Hay que ver las pinturas de este muchacho que hace triunfar en sus lienzos el cuerpo y el alma de los pastores, las dehesas, los ganados, las auroras y atardeceres serranos, con paisajes de encinas, cielos resplandecientes y suelos jugosos de humedades yerbas y flores.

Este artista humilde tiene ya cuadros suficientes para hacer una exposición, y aunque su temperamento le inclina al retiro y al estudio, sus amigos le animan, y parece un hecho que pronto se presentará con gran parte de su obra en Sevilla y Madrid. Le auguro un éxito indiscutible.

Yo tengo un lienzo de Sebastián García. Lo pintó hace cinco años. Lo vi entonces en un escaparate de Huelva, y yo, que no tenía noticias de la existencia del pintor, quedé tan maravillado que, sin discutir el precio, lo compré, a pesar de que para reunir el dinero de la compra tuve que dar muchas vueltas y hasta resolver actuaciones.

Una piara de ovejas, de tamaño natural, con pastores, hombres y niños, forman el asunto de este cuadro, que poseen hoy mis hijos en Sevilla. El campo es de primavera, y en el encinar, donde el ganado pasta, hay una singular quietud y ambiente de Abril y de Resurrección. La alegría de la paz, sencilla, nos toca sugestivamente en este lienzo. La luz es transparente como en el natural, y la piara y los pastores están conseguidos de un modo tal, que Santiago Martínez, el gran discípulo de Sorolla, dice que hay pocos cuadros modernos que tengan el encanto de esta composición del pintor de Puebla de Guzmán.

Hay en el lienzo un pastorcito de unos diez años que bucle enteramente la naturaleza, y yo, que

he visto y tratado a tantos miles de niños, declaro que la tonalidad espiritual de los pequeños está asomada en aquellos ojos preguntones y llenos de cordedad, en aquellas manitas rústicas y delicadas al mismo tiempo, y en aquella compenetración del chiquillo con lo que le rodea, compenetración tan íntima que hasta unos recientes blancos recién nacidos, que juguetean entre las piernas del pastorcillo, parecen hermanos del niño. Un encanto de pintura. La técnica es original, propia. Sebastián pinta su propia sustancia con propio procedimiento. Además: no crea nadie que porque este pintor está recluido en su gran modestia se trata de uno de esos principiantes aventajados; nada de principiante ni de aventajado: el pintor que ofrezco a la consideración del público es un artista completamente formado.

Aconsejado por algunos amigos envió a la última Exposición Nacional un cuadro pintado rápidamente para dar gusto a aquéllos, y aunque la obra carecía de importancia, el Jurado dió a este muchacho, sin recomendaciones, sin influencias y perfectamente desconocido, una medalla. Seguramente no se dió nunca ninguna con más justicia.

Estamos ya cansados de tanto cubo, de tanto puntillismo y de tanta locura; porque si hay alguna orientación noble en este terreno, hay, en cambio, una multitud de chiflados que pretenden también volver loco al resto de la humanidad. Afortunadamente, la humanidad les vuelve la espalda. Yo creo firmemente que reaccionamos hacia un arte, que, sin descoyuntar la naturaleza, antes al contrario, respetándola, sea capaz de agrandar el mundo de lo bello con la poesía del alma del pintor.

Es indispensable buscar la "frase nueva", pero, hay que pronunciarla con sonidos naturales o inteligibles. Hay que entrar en el misterio de lo desconocido, no atropellando a la naturaleza, sino perfeccionándola caleotécnicamente; no deshumanizando la poesía, sino exaltándola humanamente, con la inspiración personal. Sebastián García es un hombre de esta orientación. Siente el asunto, lo estudia, lo ve a su modo, con sus nervios, con su propia genial manera, y no con los nervios de la crítica y de los críticos. Triunfará seguramente.

Mamei SHUROT.
(Prohibida la reproducción.)